

Álvarez-Ossorio Alvaríño, Antonio, Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano (eds.). *Las noblezas de la monarquía de España (1556-1725)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2024, 746 pp.

En el panorama social del Perú virreinal, las «noblezas» desempeñaron un papel muy significativo, entendidas como grupos acreedores de determinadas preeminencias en razón de los servicios prestados a la Corona. La conquista del Perú fue posible gracias al empuje de Pizarro y sus huestes, que arriesgaron sus vidas —y sus patrimonios— en esa empresa, así como por el apoyo de grupos étnicos descontentos con el dominio inca. El monarca castellano, por tanto, dependió de los conquistadores para llevar a cabo el poblamiento del territorio, y estos consideraban de justicia convertirse en el grupo social preeminente en ese «nuevo mundo». Si bien en un principio la Corona fue muy restrictiva en la concesión de títulos nobiliarios a los conquistadores, lo cierto es que aquellos y sus descendientes tuvieron muy clara su condición distinguida de «beneméritos», que podríamos entender, en sentido amplio, como análoga al status nobiliario. En cuanto a la población andina, fueron numerosas las distinciones nobiliarias otorgadas tanto a curacas como a descendientes de los incas.

Así, para entender el desarrollo social y político del Perú entre los siglos XVI y XVIII, resulta importante el estudio de dichos grupos «nobiliarios». Entre los diversos autores que han escrito sobre ellos, ejemplos representativos son los de Guillermo Lohmann Villena con sus investigaciones sobre los americanos en las órdenes nobiliarias, o sobre el marquesado de Santiago de Oropesa; de Paul Rizo-Patrón, con sus estudios sobre la nobleza limeña; y de José Carlos de la Puente Luna, con sus publicaciones sobre los reclamos de los nobles indígenas. Precisamente, la portada del libro que reseñamos se refiere a la nobleza incaica, al presentar el estupendo retrato de don Marcos Chiguantopa, luciendo sobre su frente la mascaypacha (símbolo de la autoridad del inca) y mostrando el escudo de armas otorgado por el rey a los príncipes

incaicos. El otorgamiento del status nobiliario a élites «autóctonas» no solo se dio en América, sino también en Europa, como el propio libro lo ilustra, al referir el caso de las élites moriscas, muchos de cuyos integrantes fueron distinguidos por el monarca tras la derrota del emirato nazarí, y también después de la guerra de las Alpujarras, en lo que Enrique Soria Mesa define como «la otra nobleza granadina», que fue útil como «correa de transmisión» entre la Corona y la población morisca de la región.

Por otro lado, desde hace ya décadas comprobamos que, para estudiar en profundidad el pasado peruano, es fundamental recurrir a la historia comparada, y más aún en el caso del periodo hispano, durante el cual el Perú formó parte de un conjunto de más de una veintena de reinos que compartieron el mismo monarca. El libro que nos ocupa denomina a ese conjunto como «monarquía de España», ya que fue un concepto utilizado desde fines del siglo XVI con referencia a los territorios regidos por el monarca católico luego de la división de los Países Bajos, y cuando los personajes españoles adquirirían cada vez más preponderancia en los asuntos gubernativos de lugares tan diversos. En efecto, la autoridad del monarca católico se extendió no solo por territorios europeos y americanos, sino también por territorios africanos y asiáticos.

En este sentido, el volumen que reseñamos constituye un aporte muy valioso. Sus editores convocaron a un selecto grupo de veinticinco estudiosos que nos ofrecen muy interesantes miradas sobre los grupos nobiliarios en tan diversos territorios, desde Sicilia hasta el Perú y desde México hasta Mallorca, por citar solo algunos de esos reinos. Eran veintidós los reinos integrados en esa monarquía, aunque esa integración presentó características muy distintas, lo que señala una de sus peculiaridades. El marco cronológico escogido abarca desde el inicio del reinado de Felipe II hasta la firma del Tratado de Viena, en 1725, con el que se superó la tensión bélica y diplomática generada por la muerte de Carlos II.

Dividido en dos partes, el libro dedica la primera a analizar las características de las noblezas en cada uno de los territorios de la monarquía: se estudian —entre otras cosas— las estrategias familiares y patrimoniales que desplegaron, los diversos sectores en los que servían a la monarquía, el modo de vida que llevaban y los procesos de movilidad social

en los que sus integrantes se vieron involucrados, que fueron erosionando el orden estamental tradicional por la creciente importancia del rol de la riqueza. La segunda parte del volumen presenta sugerentes visiones sobre esta nobleza «transnacional», y pone atención en los factores que vinculaban a los grupos nobiliarios de los diversos territorios, y en los modos por medio de los cuales esas élites buscaban distinguirse, a la vez que se «hibridaban», pero siempre manteniendo el ideal de «vivir noblemente». Como sabemos, el status nobiliario no fluía solo de la posesión de un título, sino que era compartido por un número mucho mayor de personas, a partir de diversos factores de distinción, como las órdenes militares, la pertenencia a la Orden del Toisón de Oro, la grandeza de España o la propia hidalguía, entre otros.

Para los estudios peruanistas, resulta ilustrativo conocer el modo en que en otros territorios de la monarquía se desarrollaron fenómenos tales como las relaciones de los nobles con la Corona —que oscilaron entre los enfrentamientos y los compromisos—, o la difusión del mayorazgo, o la venta de títulos nobiliarios —a partir de fines del siglo XVII— y su impacto en la movilidad social, o las diferencias entre los propios miembros del estamento nobiliario, ya que se trataba, en efecto, de un grupo humano bastante heterogéneo. El libro nos permite comprender la complejidad de todas esas «noblezas» y, así, adquirir criterios para analizar con mayor finura el papel de los grupos sociales preeminentes en el Perú virreinal.

A propósito de ello, en este volumen el análisis de las noblezas del virreinato del Perú está a cargo de la distinguida historiadora Alejandra B. Osorio, quien pone énfasis en destacar que aquellas formaron parte de una vasta red transatlántica de nobles de la monarquía católica, y subraya que no fue menor el efecto que los nobles peruanos —y en especial los «autóctonos»— tuvieron en el proceso de evolución de las élites en ese inmenso imperio. Además, pone de relieve que en el Perú —y en las Indias en su conjunto— los conceptos de «noble» y de «nobleza» adquirieron significados más flexibles que en el Viejo Mundo, y, por tanto, los ascensos sociales podían lograrse de manera más rápida. Así, el «estrato nobiliario» en el Perú virreinal no solo estuvo integrado

por conquistadores, encomenderos y personajes indígenas preeminentes, sino también por agentes de la administración, catedráticos, hacendados, comerciantes o mineros. A partir de mediados del siglo XVII, aumentó notablemente el número de títulos nobiliarios en el Perú, debido a la confluencia entre las necesidades económicas de la Corona y la creciente riqueza de una élite cada vez más poderosa, que financiaba a la monarquía a cambio de la concesión de títulos.

En consecuencia, para los historiadores peruanos y peruanistas, la lectura de este libro será verdaderamente provechosa. Los trabajos que reúne permiten entender mejor —a través de las comparaciones con situaciones propias de otros territorios de la monarquía de España— algunas características cruciales del mundo virreinal, como la desigualdad, el privilegio o la estructura corporativa de la sociedad. En definitiva, el libro nos permite ponderar mejor la pertenencia del virreinato peruano a un conjunto político de enormes dimensiones.

JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE

*Pontificia Universidad Católica del Perú*